

ECUADOR DEBATE 21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA

- José Sánchez Parga
- Adrán Bonilla
- Carlos de la Torres Espinosa
- Wolfgang Schmidt
- Michel Lowy
- Régis Debray

Dos años de
Gobierno
de Borja:
CORTESANOS

EN PALACIO

Diego Cornejo Menacho
LOS LIMITES DEL
CONTINUISMO

Alberto Acosta



La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos
El agro ecuatoriano visto por las Ciencias Sociales

ECUADOR DEBATE

21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

POLITICA

Diego Cornejo Menacho.

Dos años de gobierno de Borja:

CORTESANOS EN PALACIO /5

Rafael Guerrero.

LA CRISIS DE GUAYAQUIL Y LOS NUEVOS

POPULISMOS /16

ECONOMIA

Alberto Acosta.

Dos años de gobierno de Borja:

LOS LIMITES DEL CONTINUISMO /23

TEMA CENTRAL

José Sánchez Parga.

¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL? /48

Adrián Bonilla.

La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años:

LA DIFICIL TAREA DE REDENCION /52

Carlos de la Torre Espinosa.

La crisis del marxismo:

¿ATRAPADOS SIN SALIDA? /64

Wolfgang Schmidt.

El fin del centralismo económico:

LAS CERTEZAS DERRUMBADAS /75

Michel Löwy.

8 TESIS SOBRE LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL" /86

Régis Debray

EL FUTURO DE LA IZQUIERDA /90

ANALISIS

Fredy Rivera V.

EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS

SOCIALES: 1975-1990 /96

CRITICA

José Sánchez Parga.

Lévi Strauss:

ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO /107

RESEÑAS

LIBROS /111

R224 Rev 9826

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

EDITOR: Diego Cornejo Menacho

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

La crisis del marxismo: ¿ATRAPADOS SIN SALIDA?

Carlos de la Torre Espinosa

TEMA CENTRAL

¿Qué significa que el marxismo esté en crisis?
¿Significa que el derrumbe del socialismo realmente existente nos debe llevar a reconocer la superioridad del mercado capitalista y de la democracia liberal, como únicos modelos de ordenamiento social?

Discutir sobre la "crisis del marxismo" se ha convertido en un lugar común. Tanto es así que comentaristas políticos y científicos sociales de toda tendencia ideológica, debaten y escriben sobre dicha crisis.

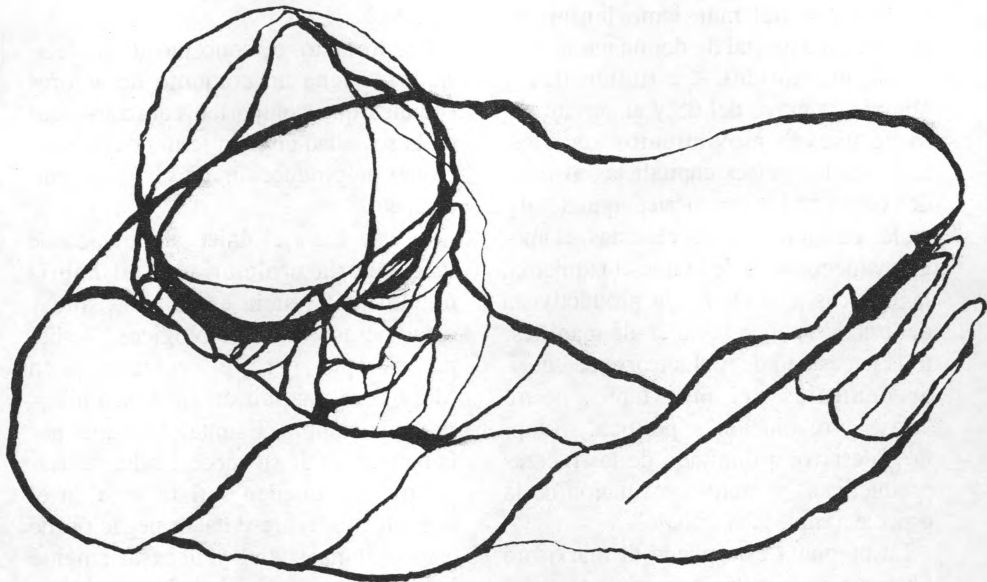
Pero, ¿qué significa que el marxismo esté en crisis? ¿Significa que el derrumbe del socialismo realmente existente nos debe llevar a reconocer la superioridad del mercado capitalista y de la democracia liberal como únicos modelos de ordenamiento social? ¿O es la discusión sobre la "crisis del marxismo" una maniobra política de las fuerzas de la reacción que pretenden llevamos a la pasividad frente a una nueva arremetida imperialista? ¿Hay alguna opción entre defender el modelo marxista de política,

revolución y estatismo socialista y el modelo capitalista-liberal de organización social?

Estas falsas y castrantes disyuntivas —revolución o reformismo, democracia real o democracia formal— en las que la izquierda está atrapada y sin salida deben superarse. Para pensar en opciones novedosas no dogmáticas se debe empezar con un análisis de qué significan los dos términos de la frase "crisis del marxismo".

El término marxismo indica la apropiación de la teoría de Marx por movimientos políticos marxistas, sean éstos los herederos de la Segunda, Tercera o Cuarta Internacional. Por lo tanto, es necesario diferenciar marxismo de la obra de Marx. No sólo porque Marx negó ser marxista, sino también porque a pesar de que grandes problemas de esta tradición deriven de las ambigüe-

Carlos de la Torre Espinosa es Investigador visitante de FLACSO.



dades teóricas de Marx, su obra crítica del capitalismo es un clásico y fuente imprescindible para pensar en alternativas libertarias.

El concepto de crisis, como lo demuestra Jürgen Habermas, llega a las Ciencias Sociales a través de dos tradiciones: la médica y la dramaturgia griega. En ambos casos se refiere a procesos temporales objetivos que arrebatan "al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde". Además, la crisis tiene un sentido normativo: "la solución de la crisis aporta una liberación al sujeto afectado"¹. Por lo tanto, la crisis, al requerir una solución, no puede extenderse indefinidamente. Los sistemas sociales, los seres humanos y las categorías teóricas al entrar en crisis o la solucionan o se transforman.

La crisis del marxismo ha durado más de 50 años. El stalinismo, los fascismos y el "new deal" cuestionaron en los años 30 los presupuestos básicos de esta tradición política.

En los fascismos, clases sociales marginales a la teoría marxista tuvieron un papel protagónico, mientras que el proletariado no actuó en la forma en que debía, de acuerdo a la teoría. Con el stalinismo, el socialismo se convirtió en una nueva forma de dominación. El "new deal" y los estados benefactores reconstruyeron el capitalismo incorporado a la clase obrera. Luego, el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, los Consejos Obreros Húngaros de 1956, el intento Checoslovaco de establecer un socialismo alternativo, en 1968, Solidaridad en Polonia, la perestroika y el derrumbe del socialismo realmente existente, no hacen sino demostrar la profundidad

1. Habermas, Jürgen, *Problemas de Legitimización en el Capitalismo Tardío*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, p. 15

de la crisis del marxismo leninismo como forma estatal de dominación.

Los movimientos estudiantiles y obreros de mayo del 68 y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, tanto en los países capitalistas avanzados como en Latinoamérica, que desafían las categorizaciones clasistas, el apogeo y luego crisis de la nueva izquierda, las críticas a la ideología productivista del trabajo, ponen también de manifiesto la necesidad de replantearse categorías centrales del marxismo, como "clase", "revolución", "política", "utopía", "desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas" y "auto-constitución de la especie a través del trabajo".

La pregunta es: ¿puede el marxismo liberarse de la crisis o la crisis cuestiona presupuestos básicos de dicha tradición social, lo que nos lleva a buscar nuevos modelos libertarios?

Independientemente de la respuesta que se dé a este interrogante, es imprescindible discutir dos ejes centrales de la teoría marxista: el concepto de "proletariado" y el concepto de "democracia".

¿Centralidad del proletariado o multiplicidad de antagonismos sociales?

El concepto de proletariado en Marx es indudablemente sobrecargado, pues combina presupuestos filosóficos y sociológicos. El concepto marxista de clase social se refiere a un tipo de estratificación socioeconómica moderna que despolitiza las relaciones de desigualdad, jerarquía, opresión y explotación en la sociedad civil y que surge junto con la diferenciación de ésta del

Estado.²

Por lo tanto, el concepto de proletariado designa un conjunto de actores sociales que comparten características en la sociedad civil en términos de relaciones de producción, de vivienda, cultura, etc.

Si este fuera el único significado de la categoría proletariado, no habría ninguna diferencia entre marxismo y otros paradigmas sociológicos, Weber por ejemplo. Pero, el proletariado en Marx tiene una misión filosófica-histórica que cumplir. Es una clase que, por la naturaleza de sus necesidades radicales que no pueden satisfacerse en el capitalismo, representa la negación de este sistema social y necesariamente luchará por una sociedad alternativa, llámese ésta comunista o socialista.

Esta visión se ha transformado en lo que André Gorz llama la religión marxista del proletariado, que parte de la siguiente premisa: "dado que el proletariado es y debe ser revolucionario, examinemos los hechos que apoyan su ser revolucionario y aquellos que lo frustran".³ Por supuesto, y como señala Gorz, los términos de la pregunta de investigación han dado las respuestas deseadas por los marxistas. Es así como se han desarrollado las tesis de "falsa conciencia", "aristocracia obrera", "falta de visión táctica y estratégica de los partidos revolucionarios", etc. En lugar de buscar cinco patas al gato, Gorz propone replantear el problema en los

2. Cohen, L. Jean, *Class and Civil Society. The Limits of Marxian Critical Theory*, The University of Massachusetts Press, Amherst, 1982, p. 58

3. Gorz, André, *Faravell to the Working Class*, South End Press, Boston, 1982, pp. 21-22.

siguientes términos: "dado que el proletariado no es revolucionario, examinemos si todavía es posible que lo sea y por qué ha sido posible creer que todavía es revolucionario".⁴

Responder estas interrogantes llevan primero a una evaluación empírica sobre la situación de la clase obrera, tanto en los países capitalistas centrales como en la periferia. Para empezar, el desarrollo del capitalismo en los países centrales en lugar de homogenizar las clases sociales, ha creado muchas capas intermedias. Además, la clase obrera en lugar de homogenizarse (como lo esperaba la teoría marxista) se ha segmentado no sólo entre trabajadores de industrias monopolistas (mercado laboral primario) y trabajadores de empresas pequeñas (mercado laboral secundario), sino que también los nuevos avances tecnológicos están provocando una nueva segmentación laboral entre sectores que encuentran empleo y los desempleados.

Si en Europa la segmentación laboral contradice el dar prioridad política al proletariado, en Latinoamérica, donde la subsunción formal al capital es más importante que la subsunción real y, por lo tanto, el proletariado es numéricamente pequeño y segmentado, sólo el dogmatismo religioso de la izquierda ha permitido dar prioridad a las luchas proletarias.*

Por otro lado, el surgimiento de nuevos movimientos sociales en países

avanzados y periféricos —feminista, "gay", ecologista, pacifista, de derechos civiles de minorías raciales— que cuestionan la categoría clase, pues son multclasistas, y las formas tradicionales de la izquierda de entender y hacer política, pues rehusan someterse a la tutela de partidos políticos y no se proponen necesariamente la toma del poder estatal, sino más bien espacios de autonomía en la sociedad civil, plantean la necesidad de explicar ejes de conflicto no proletario.

Teóricamente, el concepto de proletariado sólo se puede sustentar en el dogma de que los actores sociales se constituyen como tales en la esfera de la producción, de donde derivan intereses de clase que se expresan en la política. Si reconocemos con Laclau y Mouffe⁵ la constitución discursiva de las identidades sociales, es imposible dar prioridad a la esfera económica. "Es en la ideología y a través de la política cómo se definen los intereses y nunca se les encuentra ya dados anteriormente a los discursos en los que van a ser definidos y articulados".⁶

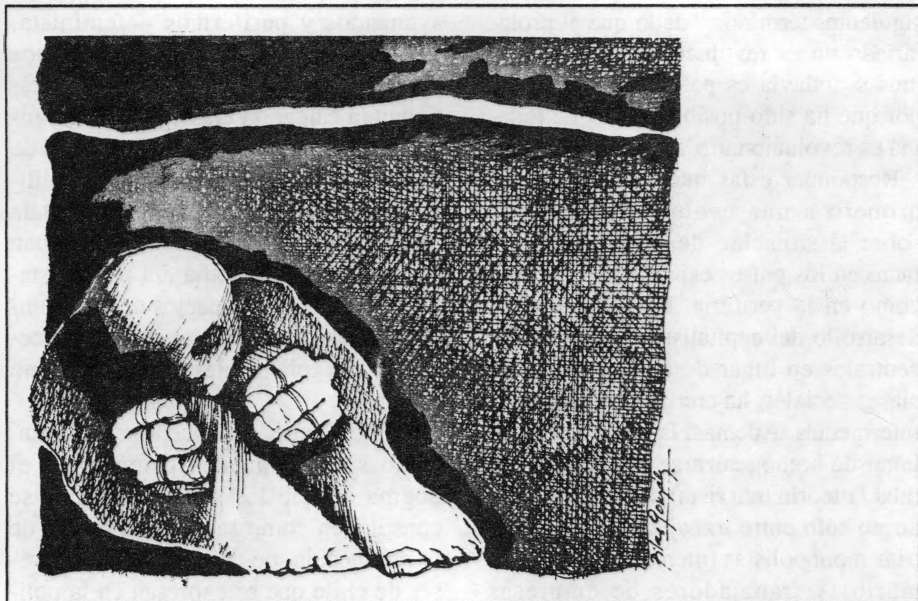
Por lo tanto, no hay razón teórica alguna —salvo el dogmatismo de la filosofía marxista de la historia o de un burdo reduccionismo clasista— para privilegiar ontológicamente al proletariado. Más bien se tiene que reconocer que, si bien el antagonismo de clase se da en la esfera de la producción, éste no es el único antagonismo social. Es más,

4. Ibid. p. 22

*Este dogmatismo en el caso ecuatoriano se ha manifestado en la inhabilidad de la izquierda de reconocer y explicar, más allá de la retórica de la solidaridad, las luchas indígenas en un país marcado por la pluriculturalidad, la multinacionalidad y el racismo.

5. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, Londres, 1985.

6. Mouffe, Chantal, "Clase Obrera, Hegemonía y Socialismo", en Julio Labastida Matín del Campo, Coordinador, *Los Nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea*, Siglo XXI, México, 1986, p. 162



el reduccionismo clasista no permite tematizar, teorizar ni luchar sobre otras formas de dominación. Las relaciones de dominación/subordinación de género, raza y nación, también constituyen formas antagonicas no reducibles al concepto marxista de explotación. Además, es dogmático el predeterminar qué tipo de antagonismo será el más importante en la constitución de sujetos, así como si los discursos que articulen estas experiencias múltiples tendrán un carácter progresista o reaccionario.

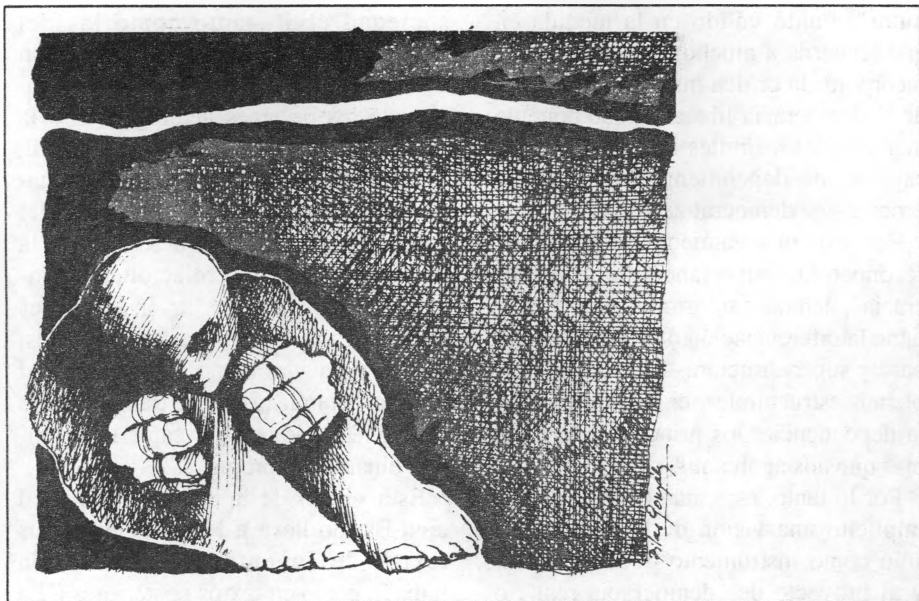
"Democracia real" vs "democracia formal": ¿un callejón sin salida?

Reconocer la multiplicidad de luchas y actores sociales sin privilegiar ontológicamente a ninguno de ellos, lleva a repensar los problemas de la política y

de la democracia. Como señala Robert Barros (1986: 50),⁷ el debate sobre la democracia y el socialismo es "un debate sobre la identidad de la izquierda y sobre el pasado y el presente de la democracia". La izquierda marxista se ha movido dentro de los términos "democracia formal" vs "democracia real" y dentro de una concepción instrumentalista de la política.

La "democracia formal" es entendida como máscara, que bajo la apariencia de universalidad oculta las relaciones de explotación y dominación del capital. El Estado representativo es una fuerza represiva que regula la sociedad desde los intereses de la clase dominante. Las elecciones periódicas y la estructura representativa del Estado no

7. Barros, Robert, "The Left and Democracy: Recent Debates in Latin America", *Telos*, N° 68, 1986, p. 50.



son nada más que una fachada o una ilusión de democracia, pues descansan sobre la relación clave del sistema capitalista, que es la explotación del trabajo por el capital. Por lo tanto, la democracia es incompatible con los intereses del proletariado y sus aliados. En el mejor de los casos es una forma de lucha y, en el peor, una trampa del sistema para engañar e integrar a las clases subalternas al Estado. Esta visión de la democracia va de la mano con una visión instrumentalista de la política. Como lo señala Norbert Lechner⁸, la construcción del otro se da dentro de la lógica del enemigo, de la guerra. La afirmación del uno lleva a la destrucción del otro. El autoritarismo de este planteamiento, que en la práctica lleva a la

falta de respeto a los derechos humanos y, en extremos, como el stalinismo, al exterminio físico de los rivales políticos, va de la mano de una visión teológica de la historia, en la cual el presente sólo tiene sentido en función de un futuro predeterminado: la marcha del tren de la historia al socialismo.

La oposición democracia real-democracia formal reaparecen en las discusiones sobre el último proceso de democratización en Latinoamérica. Las diferencias entre la visión de la democracia como contenido social de gobierno y de la democracia como procedimiento, lleva a Agustín Cueva⁹ a recordarnos que la "democracia no es un cascarón vacío, sino un continente que vale en función de determinados conte-

8. Lechner, Norbert, "De la Revolución a la Democracia", *Sociología*, Año 1, N° 2, Universidad Autónoma Metropolitana, 1986.

9. Cueva, Agustín, "El Fetichismo de la Hegemonía", en *La Teoría Marxista Categorías de Base y Problemas Actuales*, Editorial Planeta, Quito, 1987, p. 162.

nidos". Punto válido en la medida en que recuerda a muchos la necesidad de incorporar la crítica marxista al modelo de la democracia liberal, y que pone de manifiesto los límites impuestos por el capitalismo dependiente a los últimos procesos de democratización.

Pero este planteamiento —que si bien reconoce la "importancia de la democracia", debido a su ortodoxia que mantiene la diferenciación de lo social entre base y superestructura—, ve en los problemas estructurales, el subdesarrollo y la dependencia, los principales problemas que nos agobian.¹⁰

Por lo tanto, este marco teórico lleva implícito una visión de la democracia sólo como instrumento de dominación y al proyecto de "democracia real", o directa, como modelo alternativo de organización social que solucionará los problemas socioeconómicos.

Además, planteamientos como el de Cueva deben ir acompañados de propuestas políticas frente a la coyuntura actual. No es suficiente el recordarnos que el imperialismo existe, ni que somos dependientes. Lo importante es pensar en soluciones que, reconociendo las limitaciones estructurales a la democracia, plantean modelos democráticos, libertarios y pluralistas de organización social.

Partiendo de la crítica del joven Marx a Hegel, la tradición marxista, al descubrir las desigualdades y opresiones generadas por el capitalismo en los niveles estructurales de la sociedad, asumió que todas las instituciones de la

sociedad civil, tanto como las del Estado, son burguesas, que enmascaran el dominio del capital. "Sin haber examinado los orígenes heterogéneos o la institucionalización de la sociedad civil, Marx identificó modernidad con capitalismo, asumiendo que la lógica del capitalismo marcaría o determinaría la forma de todas las relaciones sociales"¹¹. De esta forma, "las instituciones sociales, políticas, privadas y legales, han sido tratadas como el ambiente del sistema capitalista que se transforma de acuerdo a la lógica del capital sin ningún dinamismo propio"¹².

Esta visión de la relación sociedad civil-Estado lleva a Marx, tanto en sus textos de juventud ("La cuestión judía"), como en textos posteriores ("La guerra civil en Francia"), a proponer la reunificación del Estado y la sociedad civil como la solución a los problemas de la modernidad.

La división esquizofrénica entre el individuo como ciudadano, esto es, partícipe de la determinación de los asuntos de la comunidad y sujeto del poder estatal, y la contradicción de las libertades del individuo en la sociedad civil y su dominación por leyes económicas que determinan sus opciones vitales, sus necesidades y le niegan su autonomía social¹³, sólo se resolverán con la abolición de los antagonismos de clase y el establecimiento de la democracia directa.

La democracia directa es una forma

10. Cueva, Agustín. *América Latina en la Frontera de los Años Noventa*, Editorial Planeta, Quito, 1989, p. 111.

11. Cohen, L. Jean, *Class and Civil Society. The Limits of Marxian Critical Theory*, The University of Massachusetts Press, Amherst, 1982, p. 24.

12. *Ibid.*

13. *Ibid.* pp. 30-34

de gobierno que combina la autonomía local con un sistema representativo piramidal de delegados revocables. El establecimiento de esta forma de regulación social requiere la eliminación de la fuente principal de antagonismos sociales: la relación trabajo asalariado/capital y una situación de prosperidad económica. Al abolirse esta única fuente de diferencias sociales genuinas, ¿cuál es la base para determinar qué intereses son genuinos y legítimos en la sociedad postcapitalista?

Si se parte de un modelo reduccionista clasista para explicar los antagonismos y las diferencias sociales, ¿cómo legitimar las demandas no clasistas de género, raza nación por ejemplo?

A menos que se asuma que la abolición de la explotación clasista llevará a la transparencia de lo social, al fin de los conflictos políticos y a la administración con criterios objetivos y técnicos de la sociedad, situación por lo demás totalmente irreal, ¿con qué criterio se legitimarán los debates y luchas políticas?

Este modelo implica el fin de la política como discusión, negociación y lucha por la articulación de políticas de gobierno y del "marco institucional que garantiza el debate público y los procedimientos para proteger su autonomía e independencia" ¹⁴. El modelo de democracia directa asume y requiere grandes niveles de participación política. ¿En base a qué criterio se justifica demandar y esperar que todos los ciudadanos participen en reuniones, discusiones y asambleas políticas? Además, ¿qué

mecanismo de control político se establecerá para controlar a la cúpula de esta estructura piramidal?*

Por último, ¿se puede institucionalizar un sistema de democracia directa en sociedades complejas, que requieren tomas de decisiones rápidas y eficientes?

Todos estos interrogantes al proyecto de democracia directa llevan a concluir que esta forma de democracia demanda demasiado. Se requiere de "una situación libre de todo conflicto político, de todo problema económico, de toda contradicción social, de toda condición inadecuada, egoísta o simplemente de emociones humanas y motivaciones de singularidad y negatividad. Demanda, en resumen... la ausencia de la política" ¹⁵.

Por lo tanto, la democracia directa que es el modelo más libertario de la tradición marxista no es realista y normativamente es indeseable porque no deja espacios para "la mediación, negociación y compromiso entre facciones en lucha, grupos o movimientos" ¹⁶.

El modelo autoritario marxista también parte de la diferenciación entre "democracia real y democracia formal". La diferencia con el anterior es que en éste impera la lógica de la sustitución impositiva. Conceptos tales como "intereses objetivos", "partido de vanguardia", "revolución" y "dictadura del pro-

*Recuérdese que en el sistema de democracia directa piramidal cubano, si bien éste se caracteriza por altos niveles de participación y autonomía al nivel local, las directrices político-económicas vienen de la cúpula que es totalmente controlada por el Partido Comunista.

14. Held, *David Models of Democracy*, Stanford University Press, Standford, 1987, pp. 137-138.

15. Polan, en Held, David, op. cit., p. 139.

16. Held, op. cit., p. 280.

letariado", sustituyen la diversidad de intereses de las masas y la autodeterminación de la política por los "verdaderos intereses del proletariado". Luego, el proletariado, debido a su "falsa conciencia", debe ser liberado por el partido, verdadero depositario de "la conciencia" y de los "intereses proletarios". Por fin, como lo predijo Trotsky, el partido es substituido por el Comité Central y este por su secretario. Las profecías del joven Trotsky sobre el modelo leninista de partido, que se corroboran en los modelos de socialismo realmente existente, indican las tendencias autoritarias y cuasi totalitarias de dicha propuestas de —término irónico— liberación social.

La indeseabilidad de las propuestas marxistas de democracia y de modelos alternativos de sociedad llevan a una reconceptualización de la democracia.

Hacia una democratización de Estado y sociedad: la democracia radical

La democracia es un principio de regulación de las relaciones sociales. Afirma, en contra de las concepciones no sociales del origen de la autoridad política, que no existe otra legitimidad política que no sea la sociedad.

La democracia parte del reconocimiento de la diferencia entre los actores sociales; por lo tanto, opone a la lógica de la guerra la lógica de la política. "No apunta al aniquilamiento del adversario, sino, por el contrario, al reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí" 17. La fuerza del mejor argumento

(Habermas) se constituye así en principio normativo democrático.

El discurso democrático propone que las diferentes formas de desigualdad son ilegítimas y anti naturales, haciéndolas equivalentes a formas de opresión. "Es aquí que se encuentra el carácter profundamente subversivo del discurso democrático, que permite extender los principios de igualdad y libertad hacia diferentes formas de lucha contra la subordinación" 18.

La democracia como proyecto normativo deja de lado las visiones instrumentalistas de la política. En el marxismo los actores sociales no llegan a constituirse como actores. Si bien son quienes producen la sociedad, a la vez se encuentran atrapados en el drama de la filosofía de la historia. Tienen que cumplir con el guión asignado por la teoría. Al dejar de lado la teleología de la filosofía de la historia, se puede tematizar a los actores sociales como actores.

Es en este sentido que se dice que el futuro está abierto e indeterminado.

El proyecto de democracia radical parte de la diferenciación Estado-sociedad civil, proponiendo la doble democratización de estas dos esferas modernas de la sociedad. Integra la crítica marxista al capitalismo y la crítica liberal al estatismo. Por lo tanto, requiere de un tipo de sociedad civil en que "la estructura económica, las relaciones de contrato y la libertad no estén monopolizadas o asfixiadas por relaciones capi-

17. Lechner, Norbert, op. cit., p. 33.

18. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, op. cit. p. 155

talistas de producción e intercambio" 19.

Además, se rescata de la tradición liberal la defensa del individuo de la colonización del aparato estatal. Se propone la democratización de la economía capitalista, de otras esferas de la sociedad civil como la familia, las instituciones educativas, de salud, del consumidor, etc., y del Estado para actualizar los principios normativos de la modernidad: legalidad, pluralidad y publicidad. El principio de legalidad requiere el respeto y profundización de las libertades civiles, los derechos humanos y los principios de igualdad política y social. El principio de pluralidad busca la auto constitución de asociaciones voluntarias. El principio de publicidad busca la conformación de esferas públicas, esto es, espacios de comunicación y participación públicas en la génesis, discusión, e interpretaciones conflictivas sobre normas sociales y la creación de una voluntad política 20.

Este proyecto busca combinar formas de democracia representativa con formas de democracia directa. Por eso parte de la afirmación de que la formalidad de la democracia no significa que no sea real 21. El carácter formal de la democracia —separación de la sociedad civil del Estado, libertades civiles democráticas o derechos humanos, pluralismo, el sistema del contrato y el principio de representación— deja abierto y sin decidir el problema de la estructura concreta de la sociedad.

Por eso la democracia ha existido como una idea o principio constitutivo que tiene que realizarse²². La democracia y la lucha por su realización, por lo tanto, son un proyecto inacabado.

Para concluir, ¿cuáles son las posibilidades y limitaciones de actualizar estos principios normativos en el Ecuador actual?

Se ha demostrado la debilidad de la "democracia formal" y de los partidos políticos, el predominio de prácticas corporativistas de los sectores organizados de la sociedad y el clientelismo²³. Además, ¿cómo es posible el "reconocimiento recíproco a través del cual se constituyen las identidades políticas bajo condiciones de fuerte desigualdad social"?²⁴ Por último, cómo profundizar la democracia en una sociedad heterogénea "donde la dimensión nacional de las identidades colectivas queda por constituir (en un contexto de nociones de nación coexistentes y en conflicto), atravesadas por múltiples estratos verticales y horizontales, que inducen a la fragmentación creciente, que implican la coexistencia precaria de una creciente multiplicidad de demandas diversas y encontradas, cuya confrontación, dentro de los límites inherentes a las concepciones pluralistas del orden democrático es problemática" 25.

Sin análisis de la democracia ecuatoriana realmente existente, este ensayo sólo puede presentar un proyecto normativo de democracia para abrir espa-

19. Keane, John, "Introduction", en John Keane, editor, *Civil Society and the State*, Verso, Londres 1988, p. 26.

20. Cohen, L. Jean, op. cit., p. 225.

21. Heller, Agnes, "Past, Present and Future of Democracy", *Social Research*, Volume 45 Number 4,

22. *Ibid.*

23. Menéndez - Carrión, Amparo, "La democracia en Ecuador: desafíos, dilemas y perspectivas", *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 14, 1988.

24. Lechner, Norbert, op. cit., p. 37.

25. Menéndez - Carrión, Amparo, op. cit., p. 137

cios al debate y a la investigación. Pero
paso previo es salir de los falsos dile-

mas en que la izquierda nacional se
encuentra atrapada. •

